
Luciana Moretti Fernández
morettif.luciana@gmail.com
Programa de doctorado en
Ciencias de la Comunicación.
Investigadora miembro del
grupo *Comunicação Pública e
Comunicação Política*.
Universidade de São Paulo.
Brasil.

Recibido
17 de marzo de 2015
Aprobado
30 de mayo de 2015

© 2015
Communication & Society
ISSN 0214-0039
E ISSN 2386-7876
doi: 10.15581/003.28.3.sp.83-97
www.communication-society.com

2015 – Vol. 28(3),
pp. 83-97

Cómo citar este artículo:
Moretti Fernández, L. (2015).
La apología del crimen:
la comunicación de los comandos
criminales en Brasil.
Communication & Society 28(3), 83-
97.

La apología del crimen: la comunicación de los comandos criminales en Brasil

Resumen

Este artículo presenta resultados parciales de mi investigación sobre violencia estratégica con efectos políticos en el mundo del crimen en Brasil. Se ha utilizado el Análisis Situacional como metodología para analizar 30 vídeos de exaltación de grupos y hechos criminales que circulan en YouTube. El mapa situacional que constituye la situación analítica empíricamente construida permitió identificar la apología del crimen como terreno discursivo y fenómeno de comunicación con contenidos políticos. La descripción de uno mismo como miembro integrante del brazo armado y político de los comandos criminales, la deshumanización del oponente y el blindaje afectivo y cognitivo fueron identificados como ejes de un proceso de preparación para una guerra articulada con las narrativas programáticas de los comandos. La violencia contra destinatarios previamente nombrados a partir de regímenes de prácticas y programas de conducta se ha identificado como el eje central de una violencia programática que sugiere la existencia de procesos de radicalización.

Palabras clave

interacciones comunicativas, apología del crimen, violencia política en Brasil, narrativas programáticas, crimen organizado

1. Introducción

En las últimas tres décadas Brasil vivió una intensificación del crimen organizado, con avances en el posicionamiento político de formaciones criminales y en la constitución de formas de poder paralelo que se extienden de varias maneras por el tejido social. Algunas de las formaciones criminales más destacadas en los estados de Rio de Janeiro y São Paulo son reconocidas por científicos sociales como fuerzas políticas, puesto que ejercen control sobre grandes porciones territoriales en regiones urbanas y sus poblaciones, además de mover grandes cantidades de recursos provenientes de actividades ilícitas,

entre ellas el tráfico de drogas (Zaluar, 2004). Redes de corrupción, actuación y control del narcotráfico sobre grandes regiones urbanas están entre las manifestaciones de una trama que se extiende también a través de brazos armados y brazos políticos formalizados.

Este artículo presenta resultados parciales de mi investigación sobre violencia programática en el llamado "mundo del crimen", entendida como un problema cuya dimensión comunicativa y contenidos políticos están vinculados a contextos de violencia social previa, endémica y estructurante. Esta situación se da en las regiones periféricas a las grandes ciudades de Brasil en las que el narcotráfico está instalado. El acercamiento desde la perspectiva de la comunicación incluyendo aspectos políticos implica que son considerados en la formulación del problema la vida del sujeto en sociedad, donde la comunicación es interfaz y práctica social (Braga, 2012), así como negociaciones en materialidades y universos simbólicos en tensión ocupadas en la "búsqueda, legitimación o mantenimiento del poder" (Matos, 2009: 114).

Fueron analizados 30 vídeos de exaltación de grupos y hechos criminales que circulan en YouTube, relacionados a los dos principales comandos criminales que operan en Brasil: *Primeiro Comando da Capital* (PCC) y *Comando Vermelho* (CV). La metodología utilizada para recogida y análisis de datos fue el Análisis Situacional, revisión propuesta por Clarke (2005) para la Teoría Fundada en los Datos, adecuada para trabajar con materiales discursivos. Con raíces en la Sociología de Chicago, en el Interaccionismo Simbólico y en la Filosofía Pragmatista, el Análisis Situacional posibilita un acercamiento adecuado al "fenómeno comunicativo como vínculo y base para la construcción social" (Mattos, 2014). La situación analítica fue construida empíricamente a partir del mapeamiento situacional, permitiendo la identificación de la apología del crimen como terreno discursivo situado en las interacciones sociales en el mundo del crimen.

Los vídeos de apología del crimen constituyen un soporte y al mismo tiempo arena discursiva en la que las voces de los comandos criminales obtienen visibilidad, desde la clandestinidad, constituyendo un locus para el posicionamiento discursivo de sus miembros en relación a sus pares, oponentes, enemigos y la sociedad. Son, por lo tanto, una arena constituida por y para esferas públicas (Habermas, 1992) que operan como espacios de interacciones comunicativas y de expresión de sociabilidades pulsantes en la vida cotidiana de los contextos de exclusión social. Como una expresión de las interacciones simbólicas en el mundo del crimen, la apología opera en la adhesión de miembros a los comandos, que no son organizaciones formales, pero sí formaciones fluidas que se constituyen en procesos narrativos y prácticas interactivas cuyo conductor se establece en procesos de comunicación.

Los resultados del análisis sobre el mapa situacional permitieron identificar la descripción de uno mismo como miembro integrante del brazo armado y político de los comandos criminales, la deshumanización del oponente y el blindaje afectivo y cognitivo como ejes de un proceso de preparación para una guerra articulada con las narrativas programáticas de los comandos. La violencia contra destinatarios previamente nombrados a partir de regímenes de prácticas y programas de conducta se ha identificado como el eje central de una violencia programática que sugiere la existencia de procesos de radicalización y de posicionamiento político. Localizados en el mapa situacional, estos resultados ayudan a comprender que la construcción identitaria unida a narrativas programáticas son centrales en la expansión de los comandos y del mundo del crimen en su aspecto simbólico, y que los procesos de comunicación están en el cerne de dichas interacciones.

Estos procesos de construcción de sentido están imbricados en procesos de comunicación en los que la apología del crimen se presenta como arena de negociaciones

simbólicas de un mundo clandestino, pero con fronteras permeables a otras arenas y a esferas públicas¹ más amplias (Habermas, 1992), llegando en ocasiones a la esfera pública de los medios. El ejemplo más contundente de dichas conexiones fueron los ataques del PCC en 2006 a la ciudad de São Paulo, en los que atentados y el secuestro de un periodista posibilitaron la vehiculación por televisión de un manifiesto del grupo con demandas dirigidas a las autoridades (Fernández, 2009).

El análisis conducido a través del Análisis Situacional permite situar la apología del crimen como un fenómeno de nivel intermedio entre los intercambios intersubjetivos locales y los que se dan en el nivel macro, incluyendo los discursos midiáticos, ya que en la situación empíricamente construida están registrados elementos de orden micro y macrosocial que forman parte del problema de la adhesión al mundo del crimen como forma de vida. Como fenómeno y práctica situada, la apología del crimen se constituye en un locus de negociaciones simbólicas relevantes para la reproducción de la violencia, de forma que lo que se busca aquí es observarla desde su dimensión comunicativa.

En el apartado siguiente se expondrá brevemente la problemática de la violencia en Brasil, introduciendo aclaraciones conceptuales necesarias para comprender los caminos adoptados y decisiones analíticas tomadas. A continuación se expondrán con detalles la metodología y el diseño utilizados, para exponer después a la discusión de los hallazgos y de los ejes mencionados en esta introducción y, finalmente, pasar a las consideraciones finales.

2. Consideraciones sobre la violencia en Brasil y aspectos conceptuales

Utilizo en este artículo la expresión "violencia programática" para hacer referencia a la violencia orientada a destinatarios previamente nombrados, con objetivos prescriptivos y con connotación política. Esta formulación está fundada en el discurso de apología del crimen vehiculado en vídeos que circulan en YouTube, en los que se exaltan hechos violentos y grupos como el *Comando Vermelho (CV)* y el *Primeiro Comando da Capital (PCC)*, las dos formaciones criminales con mayor presencia en el panorama criminal brasileño. Dichas formaciones actúan como organizadores sociales en las regiones periféricas a los grandes centros urbanos tomadas por el crimen, con destaque para el tráfico de drogas.

El término "programática" atiende aquí a lo propuesto por Foucault (1991) para denotar regímenes de prácticas y programas de conducta con efectos prescriptivos sobre lo que se debe de hacer y efectos de codificación sobre lo que se debe de saber (Clarke, 2005; Foucault, 1991). De manera específica, se hace referencia aquí a las narrativas programáticas asociadas al *Comando Vermelho (CV)* y al *Primeiro Comando da Capital (PCC)*, y a la violencia del *mundo del crimen* orientada a grupos rivales, a las autoridades y a la sociedad².

Las personas que habitan las regiones periféricas a las grandes ciudades brasileñas conviven diariamente con la violencia social y con el crimen y sus efectos. Es constante la tensión, como describe Feltrán (2011: 114-115), entre el mundo del crimen y aquellos que, sin formar parte del universo de los negocios ilícitos, son obligados a lidiar con el crimen sea porque están ocupados en defenderse de sus efectos, en negociar formas de convivencia pacífica en las regiones controladas por el tráfico o en acompañar historias de personas cercanas afectadas por el involucramiento directo.

En estos contextos, la palabra crimen adquiere una connotación mucho más amplia que la de actividad imputable en el Código Penal (Biondi y Marques, 2010). Se utiliza

¹ El concepto de esfera pública adoptado aquí corresponde a la noción desarrollada por Habermas (1992), que la concibe como espacio social generado en la acción comunicativa, que asume formas de esferas públicas menores, de fronteras porosas, capaces de conectarse unas a las otras, constituidas a través del lenguaje común y ordinario. (Habermas, 1992).

² El término "sociedad" se utiliza en el discurso del mundo del crimen para designar aquellos que "no forman parte del crimen" o que no pertenecen a los comandos (Biondi, 2010).

habitualmente para hacer referencia a la vida que se construye alrededor de los negocios ilícitos, incluyendo las dimensiones subjetiva, económica, social y política. En estudio etnográfico en Sapopemba, barrio periférico a São Paulo, Feltrán (2008; 2011) propone la expresión "mundo del crimen" para hacer referencia al "conjunto de códigos y formas de sociabilidad que rodea los negocios ilícitos del tráfico de drogas, robos y hurtos" (Feltrán, 2002: 31). Dicha formulación nos sirve aquí para referirnos al mundo del crimen como un mundo simbólico inmerso en materialidades y tensiones cotidianas, destacando el aspecto referente a los códigos y formas de sociabilidad posibles que se presentan desde muy pronto a niños y jóvenes brasileños.

Los índices de homicidio en Brasil están entre los más altos del mundo y el motor propulsor de esos índices está en la población joven. De acuerdo con el informe anual publicado en 2014 por el *Fórum de Segurança Pública*, en 2013 el país registró una media de un asesinato a cada diez minutos (Anuário Brasileiro de Segurança Pública, 2014). Los homicidios responden por gran parte de las muertes por causas externas, siendo que es posible observar un ciclo de vida y mortandad violenta en el que los homicidios disparan a partir de la edad de 14 años, avanzando de 9,2 homicidios por cada 100 mil habitantes para 69,3 en la edad de 21 años, con caída progresiva posterior (Waiselfisz, 2014a: 25).

Para Zaluar (2011: 36), el país vive conflictos armados sin que haya en su pasado traumas irreparables generados por conflictos étnicos, religiosos o ideológicos. Los números de Brasil son más elevados que los números de muertes en países en conflicto armado declarado. La grandeza de dichos números es tal que, entre 2008 y 2011, el total de homicidios en el país (206.005 víctimas) fue muy superior a los números registrados en los 12 conflictos armados más importantes en el mundo entre los años de 2004 y 2007 (Global Burden of Armed Violence, in Waiselfisz, 2014b). Los números de Brasil son casi idénticos al total de muertes directas registradas en el mismo periodo en los 62 conflictos armados estudiados, correspondiente a 208.349 personas (Waiselfisz, 2014b: 33).

Formaciones fluidas como el PCC y el *Comando Vermelho* actúan como organizadores sociales en contextos en los que la violencia social es prevalente, proporcionando una salida trasmutada para el crimen de necesidades como afiliación social, protección física, alternativas económicas, además de visibilidad y empoderamiento simbólico. En contextos de violencia social, se alimentan de interacciones y procesos entre los que opera una disposición para adherir a sus narrativas programáticas, lo que contribuye para su constitución y trascendencia (ver Biondi, 2010, acerca del PCC), así como para su registro político en su ámbito de actuación y en la vida pública.

Conviene aclarar aquí el término *comando*. Los *comandos* son formaciones criminales y que actúan en las favelas y áreas de exclusión social y económica como organizadores sociales. Hay controversia entre los científicos sociales sobre si los *comandos* llegan a constituir en Brasil verdaderos grupos de crimen organizado, bandas o formas de poder paralelo. La palabra comando se ha utilizado aquí para hacer referencia al organizador social, asumiendo la formulación propuesta por Biondi (2010) para referirse al *Primeiro Comando da Capital (PCC)* como un "comando sin comando", es decir, como formación fluida que se constituye en las prácticas cotidianas -entre ellas, narrativas- por aquellos que lo incorporan y lo hacen existir incluso donde no están presentes sus mandos.

Las fronteras entre el mundo del crimen y la vida comunitaria son porosas. El proyecto de movilidad social y ascensión de toda la familia a través del trabajo y búsqueda de oportunidades en las grandes ciudades, responsable por movimientos migratorios hacia la región sureste de Brasil y formación de las regiones periféricas, no se concretó. Para Feltrán (2010), la generación nascida en la década de 1990, que ya no es migrante, sólo puede contar con un proyecto de ascensión individual. Ese desplazamiento está presente en narrativas de vida que relatan movimientos entre la vida legal y el crimen. Para los más jóvenes, las imposibilidades de mejorar son parte de su forma de estar en el mundo.

Aunque sea entre una parcela minoritaria, surgen argumentos de legitimación del mundo del crimen como un contexto de sociabilidad tan legítimo como cualquier otro. Ese mundo desempeña papeles muy específicos en las regiones afectadas por la exclusión: es un universo de generación de renta (lo que supone una disputa simbólica con el mundo del trabajo); es un locus normativo para el ordenamiento de la dinámica social y obtención de justicia (lo que supone disputa simbólica con los estatutos de la ley y obtención de justicia) (Feltrán, 2010: 62). La percepción de que la presencia del PCC en las periferias de São Paulo, por ejemplo, es responsable por la reducción acentuada del número de homicidios es relatada con frecuencia entre habitantes de esas regiones (Biondi y Marques, 2010; Feltrán, 2010: 69).

La interacción entre el mundo del crimen y el mundo legítimo no se da sin tensiones. La protección y recursos que los comandos pueden proporcionar a las poblaciones locales las coloca, al mismo tiempo, en riesgo. La solidaridad que se establece es una forma de solidaridad confinada, que se asienta en redes de reciprocidad con efectos negativos (Matos, 2009), y que operan en contra de la libertad y la construcción de subjetividades en contextos seguros. En ese contexto, redes de relaciones sociales entre lo que es legal y lo que no lo es pasan a "disputar por legitimidad y, por lo tanto, a coexistir con otros códigos de ordenamiento social previamente existentes" (Feltrán, 2011: 318).

La apología del crimen puede comprenderse aquí como terreno discursivo que constituye una arena para las interacciones en el mundo del crimen. En los vídeos analizados es posible observar los contenidos políticos que fluyen en la exaltación entre pares, amenazas entre oponentes, provocaciones y depreciación del enemigo, demanda a las autoridades y expresión para los grandes públicos, incluyendo búsqueda de legitimación discursiva. Esa arena permite entrever procesos fundados en una parcela específica de la sociedad civil, cuyo poder de hacer valer sus derechos constitucionales está mermado por procesos sociales cotidianos, violentos, que tienen efectos políticos y de exclusión.

Existen continuidades entre la vida de las personas que son víctimas de la exclusión social en Brasil y, por ejemplo, el mundo carcelario. Tanto el *Comando Vermelho* como el *Primeiro Comando da Capital* surgieron en centros penitenciarios para que los internos pudieran hacer frente al poder público, pero también para protegerse de la violencia practicada por las autoridades (Silveira, 2007). Más allá de los muros de la cárcel, dichas formaciones se comunican con las poblaciones locales, donde actúan reclutando y preparando jóvenes, pero no únicamente para trabajar en negocios ilícitos. En el discurso de la apología del crimen se preparan soldados para una guerra que sobrepasa largamente los límites del tráfico, extendiéndose a la policía, al gobierno y a la sociedad, proporcionando un lugar de empoderamiento discursivo e identitario.

Los niños y jóvenes que se ven sometidos a las fuerzas de sociabilidad del mundo del crimen en Brasil constituyen hoy segundas y terceras generaciones de personas que integran el fenómeno urbano de la exclusión social. La prevalencia del involucramiento con el crimen en las familias asciende en la jerarquía generacional, y es común que en la misma familia convivan hermanos que trabajan en el crimen y en actividades legales (Feltrán, 2011). El proyecto de migración para trabajar en las grandes ciudades de las décadas de 1970 y 1980 en búsqueda de una vida mejor para la familia ha desembocado en la acentuación de procesos de formación de favelas y periferias. Los elementos de odio como la deshumanización del oponente, la estructuración en los comandos criminales y el blindaje cognitivo y afectivo presentes en la apología del crimen señalan un posible fenómeno de radicalización de segunda y tercera generación en el mundo del crimen que merece ser investigado.

3. Diseño y metodología

El corpus de datos seleccionado en mi investigación para abordar la violencia dirigida a destinatarios específicos en el mundo del crimen está formado por vídeos de *proibidão*³ que circulan en YouTube en los que se exaltan hechos y grupos criminales. Dichos vídeos, soporte y arena para una comunicación del crimen, pasaron a ser públicamente conocidos en 1999 cuando el *Rap del Comando Vermelho*, que describe la ejecución de un delator, llegó a los periódicos. El *proibidão* de apología del crimen se configuró como un subgénero clandestino del *funk* carioca en la época en que se prohibieron los bailes *funk* en el estado de Rio de Janeiro con la Ley del Funk (Lei nº 3410, de 29 de mayo de 2000, resultante de la Comisión Parlamentaria de Inquérito del Funk⁴).

Como producto de la cultura pop, la cultura *funk* es mucho más amplia que la parcela del *funk* clandestino y, por lo tanto, no puede asociarse directamente al crimen. De hecho, el *funk* carioca se ha declarado patrimonio cultural de Rio de Janeiro en 2008⁵ en una reacción a la ley que hasta entonces prohibía raves y bailes *funk* en el estado y a la asociación que frecuentemente se hacía entre *funk* y narcotráfico. El criterio de selección que se establece aquí es únicamente para los vídeos que tienen como finalidad exaltar hechos y grupos criminales. No se han analizado, por ejemplo, vídeos *proibidão* cuya temática es de apelo sexual o vídeos de *funk consciente* cuya finalidad es dar a conocer las dificultades de la vida cotidiana en las favelas y periferias.

Para abordar la violencia en el mundo del crimen en sus propios términos se ha utilizado como metodología el Análisis Situacional, una revisión de la Teoría Fundada en los Datos propuesta por Clarke (2003, 2005) como alternativa metodológica para abordar los problemas humanos como problemas situados. Teniendo como eje la complementación de las contribuciones del Interaccionismo Simbólico y la ecología de la Escuela de Chicago con el pensamiento de Foucault, la revisión de Clarke representa al mismo tiempo una actualización metodológica y un giro discursivo para la Teoría Fundada en los Datos.

En un proceso continuado de recogida de datos, análisis y teorización, la construcción de mapas situacionales permite construir empíricamente la situación de investigación, de forma que se obtiene así un terreno analítico para la realización de análisis y teorización fundadas en datos. La idea de base es que "todo lo que está en la situación *constituye y afecta* prácticamente todo lo que está en la situación de alguna forma" (Clarke, 2005: 72). Clarke no comprende la situación como moldura, pero como totalidad reuniendo las ideas de perspectiva en Mead y en Thomas y Thomas (la situación es real en sus consecuencias), de acción local en Mills, y de conocimiento situado e incorporado, en Haraway (Clarke, 2005: 22). La unidad de análisis es, por lo tanto, la situación en su totalidad, donde las acciones se analizan como acciones situadas en el tiempo y en el espacio.

Los mapas propuestos por Clarke (mapa situacional, de mundos y arenas sociales y de posicionamientos discursivos) proporcionan instrumentos analíticos útiles para el descentramiento necesario para analizar problemas muy cargados de significados previos, como es el caso del problema discutido aquí. La violencia en sí misma es un problema complejo, y el sistema de significación en el mundo del crimen incluye un lenguaje cifrado

³ La palabra "proibidão" es el aumentativo de "proibido" y es una forma coloquial de hacer referencia al carácter "fuera de la ley" de vídeos y composiciones musicales del subgénero carioca del funk.

⁴ Texto de la Ley recuperado de <http://alerjln1.alerj.rj.gov.br/contlei.nsf/b24a2da5a077847c032564f4005d4bf2/756831a75d413aa4032568efoo5562d8?OpenDocument>. Acceso en 14/03/2015.

⁵ Texto de la Ley recuperado de http://www.observatoriodefavelas.org.br/userfiles/file/funk_nr__4124_-_Chico_Alencar1.pdf. Acceso en 03/08/2013.

para la clandestinidad y puntos de partida éticos y explicaciones de mundo particulares. El Análisis Situacional es útil en la medida en que proporciona instrumentos analíticos gráficos por los que el investigador puede moverse rápidamente, agudizando su sensibilidad teórica, abriendo la situación para explicaciones y formulaciones más allá de los límites de los significados cristalizados en las prácticas sociales. Es, para Clarke, una manera democrática de investigar problemas humanos, apoyada en el perspectivismo de Mead y en el pluralismo de Dewey.

Así como en la Teoría Fundada en los Datos, el muestreo utilizado en el Análisis Situacional es el muestreo teórico, no el muestreo probabilístico. El método de inferencia es la abducción, donde la forma lógica subyacente no es la búsqueda de la verdad fundamental o la probabilidad estadística, pero sí la probabilidad de que la explicación formulada sea la mejor posible (Peirce, 1878; Charmaz, 2014; Fernández, 2014). Así, partiendo de una exploración inicial de los vídeos se han establecido puntos de partida para el muestreo teórico. Las piezas analizadas respondieron a las necesidades suscitadas durante el proceso y a partir de comparaciones sistemáticas, buscándose elaboración conceptual y teorización fundadas (Charmaz, 2014). Para los resultados parciales presentados en este artículo se han analizados 30 vídeos (N=30) que posibilitaron la construcción de mapas y la identificación del terreno analítico y los ejes discutidos a continuación.

4. Resultados y discusión

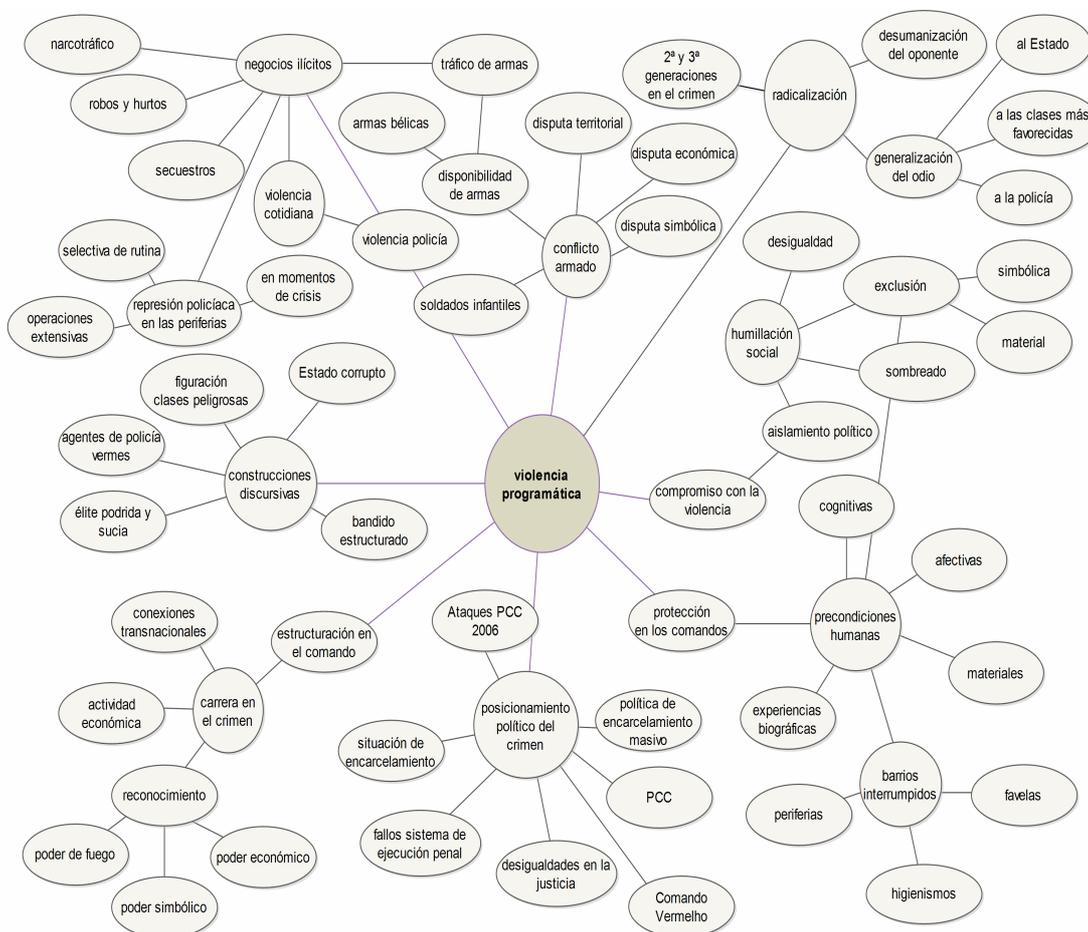
El mapa situacional presentado aquí se ha creado a partir de los 30 vídeos analizados y constituye la situación empíricamente construida para el análisis y teorización fundadas sobre la violencia programática como fenómeno de comunicación en el mundo del crimen. La expresión violencia programática, como ya se ha dicho anteriormente, se ha formulado a partir de la observación y comparación sistemática de los vídeos. Como constructo analítico, la violencia programática se presenta como un juego articulado en el cual la violencia está dirigida a colectivos previamente nombrados y a servicio de prescripciones sobre lo que se debe de hacer y saber. Se diferencia, por lo tanto, de la acción violenta puntual desencadenada por hechos o situaciones específicas en los que no existe una idea de programa asociada.

En el mapa que figura a continuación se han registrado los elementos humanos y no humanos que son relevantes para la situación. La violencia programática se ha situado al centro por su conexión con otros procesos relevantes que se retroalimentan. Está conectada a la práctica de negocios ilícitos como alternativa económica; al conflicto armado experimentado por las poblaciones periféricas y que refleja conflictos sociales, además de la guerra del narcotráfico y la guerra contra la policía; a la construcción subjetiva que se da en la integración en los comandos criminales, que actúan como organizadores de las relaciones sociales y desarrollo del sujeto en el mundo del crimen; al posicionamiento político del crimen ante las autoridades y la sociedad; a procesos de protección de uno mismo y de los suyos a través de la alianza con los *comandos*; a construcciones discursivas y procesos que sugieren radicalización, todo esto en un compromiso firmado con la misma violencia de la que se es también víctima.

Cada uno de esos nodos merece una discusión detallada y pueden constituir caminos analíticos importantes. Nos centraremos aquí en el panorama más amplio que sirve de contexto para el terreno analítico de la apología del crimen por su papel en la reproducción de la violencia. Las cifras de homicidios en Brasil superan las cifras de países en conflicto armado declarado, como se ha destacado en la introducción. Sin embargo, se trata de un conflicto que no es frecuentemente nombrado como tal, aunque luego se hable de programas de pacificación y de zonas pacificadas/no pacificadas cuando el asunto es el

narcotráfico y el estado de excepción permanente en el que viven cientos de miles de brasileños que habitan favelas y regiones periféricas a las grandes ciudades.

Figura 1. Mapa de la situación empíricamente construida para la violencia programática



En el mundo del crimen se utiliza armamento desarrollado para situaciones de confrontación, superior al armamento del que dispone la policía. Los médicos que trabajan en los servicios de urgencias tienen que lidiar diariamente con heridas causadas por armas de fuego de gran calibre y fusiles con una frecuencia y demanda que superan lo que serían situaciones previsibles en sociedades pacíficas. Con frecuencia esas armas están en manos de adolescentes, y en ocasiones, niños. Son ellos, los menores, que hacen el trabajo de vigilancia y contención y, en situaciones de confrontación, pueden enviarse como soldados rasos a la línea de frente. Son los *menores boladão*, expresión que hace referencia al menor de dieciocho años capaz de actuar "a lo grande", sea por efecto de las drogas o por su disposición para estar en y para el comando.

El vídeo *Se brotar no Manguinho, nós vai matar polícia* (Si se os ve en Manguinho, vamos a matar policías) es un ejemplo de expresión del problema social y económico como conflicto armado. Las imágenes mezclan escenas de guerra en países africanos con escenas de exaltación del poder de fuego de los traficantes en bailes funk, además de imágenes de depreciación y provocación dirigidas a la policía, cuyos agentes son nombrados "vermes". El predominio de imágenes de niños armados señala la importancia que tienen los jóvenes en la dinámica del conflicto armado. La palabra "menor", además de hacer referencia a los que

aún no son adultos, tiene una connotación muy específica relacionada a la edad para imputabilidad penal. Entrenar a los menores y enviarlos a la línea de frente es una estrategia y se utiliza como tal en la comunicación del crimen dirigida a las autoridades.

Figura 2. YouTube. Se brotar no Manguinho, nós vai matar polícia (vídeo)⁶



La apología del crimen se delinea como terreno discursivo por el cual circulan las narrativas de la violencia programática, y presenta una versión simplificada de los conflictos sociales que atraviesan el mundo del crimen, basada en binomios dentro-fuera, hermano-enemigo, reliquia-verme, mundo del crimen-sociedad, estructurado-antes del comando. Los juegos de sentido propuestos en la apología del crimen son como alternativas de formas de vida para quienes adhieren a los comandos, obteniendo protección física y empoderamiento psicológico, afiliación social, justificaciones que prometen legitimar el involucramiento en actividades ilegales y violentas, un culpable para el dolor, un enemigo contra quien luchar: “No somos 'ilegales' porque la Ley quien la hace somos nosotros”. (YouTube, Faixa de Gaza, vídeo)⁷.

La simplificación se puede comprender aquí por oposición a la idea de complejidad cognitiva, que hace referencia al grado con que el sujeto diferencia entre alternativas concurrentes, intentando integrarlas. El esquema binario es simplista porque no prevé puntos intermedios, sólo extremos. La idea de complejidad cognitiva puede utilizarse juntamente con la idea de complejidad integradora, que hace referencia al grado en que la verbalización refleja el reconocimiento de más de un punto de vista legítimo sobre determinado asunto, relacionados unos a los otros en alguna medida (Matsumoto y Hwang, 2012: 3). Estas dos ideas han sido utilizadas por Matsumoto y su grupo en investigaciones sobre violencia política y la relación entre marcadores lingüísticos y expresiones emocionales en discursos políticamente motivados como posibles predictores de acciones violentas y heteroagresión.

Pautado por condiciones y procesos que atraviesan al individuo en varias dimensiones vitales, entre ellas la dimensión afectiva, el cotidiano de la exclusión social genera las precondiciones a partir de las cuales se pueden habitar mundos y formas de vida posibles. Es en los contextos de desigualdad, incluyendo a las desigualdades en las precondiciones afectivas y cognitivas, que se da la vulnerabilidad para el ingreso en el mundo del crimen y para firmar compromisos con la misma violencia de la que muchas veces uno es la víctima. Con esto Souza (2009) cuestiona la visión prácticamente naturalizada de que el ingreso en el

⁶ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KNqiXiL8fMc>.

⁷ YouTube, Faixa de Gaza. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Zjm8oLhjupc>.

crimen en Brasil depende únicamente de decisiones y movimientos individuales, o de razones económicas.

Pese a que la heterogeneidad de historias biográficas de las personas que integran la población en exclusión social en Brasil sea tan grande como en cualquier otro grupo social, hay regularidades importantes en sus cotidianos:

[...] desorganización familiar, carencia afectiva, ausencia de los padres [...], busca por parte del excluido de integración y emulación de la comunidad incluida, la transmutación de los objetivos de la sociedad legítima (acceso a la riqueza, prestigio, mujeres etc.) en otro campo social, el campo del crimen. (Souza, 2009: 94)

Es necesario reconocer que las precondiciones para el individuo de clase media no son las mismas que para el que nasce en el contexto de exclusión. Por encima de todo, la disposición afectiva y la naturalidad con la que se enfrenta por ejemplo la escolarización, así como las matrices cognitivas heredadas del grupo social y las promesas de camino posibles son muy distintas para unos y otros. A título de ejemplo, vale destacar que ver cuerpos de personas asesinadas a camino del colegio o del trabajo puede ser parte del cotidiano de muchos jóvenes, así como el asesinato de personas cercanas. No poder salir de casa cuando hay conflicto entre traficantes u operaciones policiales es parte del cotidiano (ver por ejemplo Souza, 1993; Feltrán, 2011).

Ese es el contexto en el cual el discurso simplificado de la radicalización encuentra su caldo de cultivo. En los vídeos analizados (en los que se puede entrever una reivindicación de legitimidad para la vida en el crimen) se han identificado tres ejes en los que la apología propone el crimen como forma de vida posible en contextos de violencia social: la promesa de re-descripción de sí mismo como integrante del "brazo nervioso" (brazo armado con connotación política) de los comandos; el blindaje cognitivo y afectivo necesario para habitar el mundo del crimen y erigirse como combatiente; la deshumanización del enemigo u oponente, lo que permite establecer una narrativa de legitimación para la violencia y la crueldad.

La idea de re-descripción de sí mismo está basada en la idea de subjetividad lingüística en Rorty (1989), inscrita en su naturalismo pragmático, que comprende el ser humano como resultado de experiencias de causa y efecto que vive. La descripción de sí mismo tiene como punto de partida las condiciones en las que el individuo nasce, que no son las mismas para todas las personas. Así, la idea de precondiciones en Souza (2009) sirven para situar el involucramiento con la violencia programática como un problema situado tanto del punto de vista individual como social.

El terror es uno de los lenguajes utilizados en el posicionamiento ante grupos rivales, la policía y el público, asumiendo en ocasiones formatos propios del terrorismo político. Situaciones de excepción como los ataques del *Primeiro Comando da Capital* (PCC) en 2006 en la ciudad de São Paulo, con rebeliones simultáneas en 74 centros de detención, atentados contra policías y ciudadanos en lugares públicos, y la culminación de la campaña violenta con el secuestro de un repórter y la transmisión por televisión de un manifiesto del grupo son el ejemplo más notorio (Fernández, 2009).

Por otro lado, ejecuciones sumarias en tribunales del crimen (Feltrán, 2010; Amorim, 2011: 416; Nunes, 2011: 166), suplicios, decapitaciones y exhibición de cuerpos informan a las poblaciones locales y a los rivales de quien domina el territorio, quien es más fuerte. Los enemigos son deshumanizados, nombrados como vermes y, por lo tanto, no se les aplica la solidaridad reservada a los hermanos, a la familia, al grupo que protege y confiere estructura. El terror es el lenguaje, si necesario, para comunicación con habitantes locales, oponentes, sociedad y en ese aspecto nos aproximamos de lo que Jackson (2009: 12) identifica como característica inherente al terrorismo, que es el uso del terror no sólo para

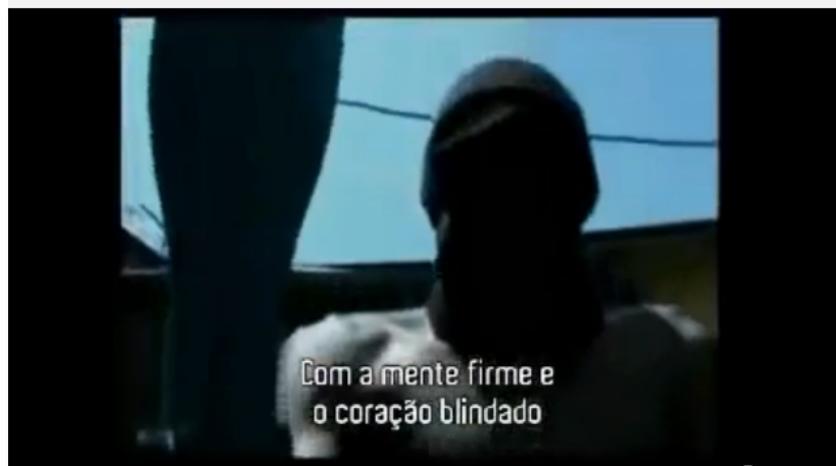
obtener publicidad, pero para comunicarse de hecho con sus públicos, tanto las poblaciones locales como sus enemigos.

Los miembros del mundo del crimen no son los únicos a ser juzgados por los tribunales del crimen. En 2002, el periodista Tim Lopes fue secuestrado, descuartizado y colocado en el "microondas" (incinerado en barriles de gasolina) tras haber sido condenado a la muerte por una sección del *Comando Vermelho* por denunciar la existencia de una feria libre para la venta de drogas y avanzar en la investigación de bailes populares que estimulaban la prostitución de adolescentes y el consumo de drogas (Amorim, 2011: 8). La ejecución de Tim Lopes debía comunicar un mensaje.

El vídeo *Mente firme e coração blindado* (Mente firme y corazón blindado) refleja los tres ejes de la apología identificados aquí. El discurso de empoderamiento simbólico y bélico contrasta con las imágenes de jóvenes portando armas pesadas con el rostro cubierto por una camiseta, pecho desnudo, chancas en los pies caminando por zonas y terrenos en estado de urbanización precaria. Es así como se presenta el acorazado, con la mente y el corazón blindados, a la espera y preparado para el confronto, desnudo en su miseria.

Las imágenes utilizadas en esos vídeos artesanos son recicladas una y otra vez, circulando en vídeos diferentes por Internet, editados y enviados por personas distintas. Son, independientemente de la fuente, escenas del cotidiano y corresponden a la realidad precaria de la urbanización que no llega a desarrollarse en su totalidad en las zonas de exclusión. Son territorios interrumpidos, que no llegaron a su plenitud, algo distinto de lo que resulta de la destrucción, por ejemplo en zonas de guerra. Son una metáfora de la vida misma en esos lugares, donde la inocencia de la infancia se rompe y la vida puede acabar pronto.

Figura 3. YouTube, *Mente firme e coração blindado* (vídeo)⁸



El discurso basado en la exaltación del comando, blindaje y deshumanización, es el mismo en las 30 piezas analizadas y otras observadas. Los tres ejes sobre los que se asienta la apología del crimen se presentan como los ejes de preparación para la guerra, una guerra que supera los límites del tráfico. No se llega a encorazado del día a la noche: es necesario conquistar reconocimiento de los pares, prepararse en una carrera que supone empezar por puestos inferiores desde pequeño, erigirse como interlocutor moral y tener disposición para adherir al programa. Es una guerra que va más allá que la guerra del tráfico o el

⁸ Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=NIW_92js_wY.

confronto con la policía. El discurso de la apología del crimen proporciona visibilidad a las voces de los comandos.

No es para menos que la expresión "estar estructurado" se utiliza como camino para una re-descripción de sí mismo repleta de metáforas y vocabulario que remiten a ideas de peso, densidad, fuerza, impacto. El comando estructura y fortalece, muchas veces a partir de la revuelta, otras del deseo, pero siempre con la promesa de protección (el comando fortalece, y fortalecer es proteger con las armas); ofrece afiliación (el comando permite estar "pesado" con los "hermanos", proporcionando densidad); orientación (ofrece un camino recto, el "proceder"), atribución de sentido (algo por lo que luchar, con destaque para la guerra contra los vermes), una carrera (en los negocios - narcotráfico, secuestros, robos y hurtos) y, por encima de todo, un lugar de empoderamiento simbólico.

Los elementos discutidos aquí sugieren un proceso de radicalización a lo que niños y adolescentes son expuestos desde su posición afectiva, cognitiva, económica, social. El hecho de que el crimen avance también en el aspecto simbólico y que muchos de esos jóvenes convivan con el mundo del crimen dentro de sus familias y en entornos muy cercanos, con historias que remontan a dos generaciones, configura una situación propicia para el cultivo del odio. El odio, diferentemente de la rabia, no se construye sobre hechos puntuales. Se construye sobre el vacío y por eso se puede dirigir a alguien previamente nombrado no como un igual, pero como representante de un colectivo al que hay que oponerse.

5. Consideraciones finales

Los hallazgos presentados en el mapa situacional obtenido a partir de los vídeos analizados y los ejes de la apología del crimen como terreno discursivo de la comunicación en el mundo del crimen encuentran apoyo en otros estudios. En etnografía del PCC realizada en penitenciarias, Biondi (2010) destaca la existencia de una disposición para adherir a los programas de los comandos que posibilita su existencia y reproducción, aunque sea en contextos en los que sus mandos no estén presentes. Souza (2009) nos llama la atención para las precondiciones afectivas y cognitivas que anteceden a la adhesión al crimen como forma de vida, fundadas en la exclusión social. El posicionamiento político de los comandos y el *ethos* guerrero son destacados por Zaluar (2004). Feltrán (2009, 2011) a su vez destaca el crecimiento del mundo del crimen como mundo simbólico, en negociaciones constantes por legitimidad con el universo de la legalidad.

El destinatario de la apología del crimen es precisamente el contingente que en el Mapa de la Violencia (Waiselfisz, 2014 y anteriores) y en los anuarios del Fórum de Segurança Pública mencionados en este artículo, entre otros documentos y dossiers, aparecen como víctimas de muerte prematura y violenta, especialmente por homicidio. Son los jóvenes, principalmente del sexo masculino, que alrededor de los 14 años ya conquistaron la "moral de cría", es decir, postura moral para ingresar en los comandos. Son muchas veces hijos de segundas y terceras generaciones expuestas a la sociabilidad del crimen, en las que la violencia y el crimen están instalados en el barrio, en las familias, entre los amigos.

La apología del crimen articulada en los ejes de construcción de uno mismo como integrante de los comandos, deshumanización del otro y blindaje afectivo y cognitivo son ejes facilitadores de procesos de radicalización. Este es un camino relevante y posible para este análisis, quizás a la luz de teorías desarrolladas sobre la radicalización en otros contextos, como en el islamismo radical y la manera como las segundas y terceras generaciones de inmigrantes son blanco de esos procesos. Esto está alineado con la idea de precondiciones sociales desarrollada por Souza (2009), que ve en la adhesión al crimen un proceso de transmutación.

El mapa situacional presentado en este artículo proporciona un terreno analítico empíricamente construido a partir de los contenidos de la apología del crimen. En dicho mapa, queda explícita la presencia e interrelación comunicativa entre elementos de diversos órdenes: elementos materiales (crimen como alternativa económica), históricos y políticos (movimientos higienistas y la constitución de favelas y periferias), biográficos (las contingencias de cada persona), lingüísticos (constitución de uno mismo y de la realidad como efecto del lenguaje), discursivos (discursos que circulan localmente y en los medios) e incluso eventos relevantes para la situación, como los atentados del PCC.

Los vídeos de apología analizados disponen de un medio -YouTube- como soporte y son, al mismo tiempo, arena en la que los miembros de los comandos exponen sus visiones de mundo, sus teorías explicativas, sus razones, su sufrimiento. Constituyen también arena en la que asumen su posición ante sus pares, sus enemigos, las comunidades que habitan, el gobierno, la policía, la sociedad. Son, además, un lugar en el cual se reivindica legitimidad para la vida clandestina desde argumentos muy particulares que reverberan con la realidad local. Hay que recordar que el mundo del crimen como forma de vida convive con el mundo de la legalidad no sólo en los barrios y en las ciudades, pero también dentro de una misma familia. La convivencia y tensiones entre esos dos mundos es muy estrecha y las fronteras, muy difusas.

El papel organizador de los comandos y de sus narrativas programáticas es de suma importancia en este contexto. Su consolidación como organizadores sociales fluidos, sin estructuras que permitan considerarlos organizaciones formales, sólo es posible gracias a la fluidez de algo que interconecta elementos y procesos de diferentes órdenes. Dichos elementos y procesos pertenecen a la vida ordinaria, a esferas de sociabilidad fundadas en interacciones sociales cotidianas. La aproximación a este problema desde la perspectiva de la comunicación permite comprender la adhesión a los comandos y al crimen como un fenómeno complejo y humano.

La expansión del mundo del crimen como espacio simbólico y de socialización está íntimamente relacionado a procesos de significación y a la presencia de los comandos en regiones de exclusión social. La presencia fluida de los comandos y la adhesión a sus programas y regímenes de prácticas están fundadas en las interacciones sociales, y los procesos de comunicación viabilizan su reproducción y trascendencia. El acercamiento a la apología del crimen no como producto imputable en el Código Penal pero sí como locus y arena situados en un contexto social permite ampliar la comprensión del problema de la violencia. La adhesión a los comandos y la expansión del crimen como forma de vida pueden verse en sus procesos vivos de significación, de posicionamiento discursivo, de lugar social. Se trata de un acercamiento al proceso del que forman parte productos, subprocesos de circulación y transformaciones capaces de generar algo nuevo (Braga, 2012).

No es frecuente que en Brasil se hable de violencia política, conflicto armado o de radicalismos. Sin embargo, los índices de violencia, y también la forma que la violencia adopta en los últimos años, señala procesos que van más allá de la delincuencia por razones económicas o por debilidad individual. Las regularidades señalan que no se trata de situaciones puntuales ni de casualidad. Hay factores que inciden sobre la adhesión a la violencia como forma de vida que van más allá del aspecto material. La apología del crimen se presenta como un terreno fértil para el contacto con las narrativas, deseos, construcciones, objetivos que permean ese mundo, contribuyendo como un factor de mantenimiento y ampliación del mundo del crimen.

Referencias

- Adorno, S., Salla, F. (2007). Criminalidade organizada nas prisões e os ataques do PCC. *Revista de Estudos Avançados* 21(61), 7-29.
- Amorim, C. (2011). *CV-PCC. A irmandade do crime*. Rio de Janeiro: Record.
- Anuário Brasileiro de Segurança Pública (2014)*. Recuperado de:
<http://www.forumseguranca.org.br/storage/download//8anuariofbs.pdf>.
- Biondi, K. (2010). *Junto e misturado*. São Paulo: Terceiro Nome.
- Biondi, K., Marques, A. (2010). Memória e historicidade em dois "comandos" prisionais. *Lua Nova* 79, 39-70.
- Braga, J. L. (2012). Interação como contexto da Comunicação. *MATRIZES* 6(1), 25-41.
- Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory: A Practical Guide through Qualitative Analysis*. London: Sage. (First ed., 2006).
- Clarke, A. (2003). Situational Analysis: Grounded Theory Mapping After the Postmodern Turn. *Symbolic Interaction*, 26(4), 553-576.
- Clarke, A. (2005). *Situational Analysis: Grounded Theory After the Postmodern Turn*. California: Sage.
- Faixa de Gaza (vídeo)*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Zjm8oLhjupe>
- Feltrán, G.S. (2002). Crime e castigo na cidade: os repertórios da justiça e a questão do homicídio nas periferias de São Paulo. *Caderno CRH, Salvador* 23(58), 59-73.
- Feltrán, G.S. (2008). *Fronteiras de tensão: um estudo sobre política e violência nas periferias de São Paulo*. Doctorate thesis. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.
- Feltrán, G.S. (2011). *Fronteiras de tensão: política e violência nas periferias de São Paulo*. São Paulo: Editora Unesp.
- Fernández, L.M. (2009). Organized Crime and Terrorism: From the Cells Towards Political Communication. A Case Study. *Terrorism and Political Violence* 21(4), 595-616.
- Fernández, L.M. (2014). A interação entre pesquisador e dados: implicações para a constituição da sensibilidade teórica na Grounded Theory. *Questões Transversais - Revista de Epistemologias da Comunicação* 2(1). Recuperado de:
<http://revistas.unisinos.br/index.php/questoes/article/view/8553>.
- Foucault, M. (1991). Questions of Method. In G. Butchell, C. Gordon, & P. Miller (Eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Habermas, J. (1992). Further reflections on the public sphere. In Calhoun, C., *Habermas and the public sphere* (pp. 421-461), Cambridge, MA: MIT Press.
- Jackson, R. (2009). Critical Terrorism Studies: An Explanation, a Defense, and a way forward. BISA Annual Conference, Dec. 2009.
- Lei nº 5543, Lei do funk (2009). Integer text. Recuperado de:
<http://alerjln1.alerj.rj.gov.br/contlei.nsf/f25571cac4a61011032564fe0052c89c/78ae3b67ef30f23a8325763a00621702?OpenDocument>.
- Matos, H. (2009). O lado escuro do capital social: implicações sociais e políticas. *Líbero* 12 (23), 53-62.
- Matsumoto, D., Hwang, H.C. & Frank, M.G. (2012). Emotions expressed in speeches by leaders of ideologically motivated groups predict aggression. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, DOI:10.1080/19434472.2012.716449.
- Mattos, A. (2014). Capital teórico da interação comunicacional e/ou mediatizada: reflexões sobre as contribuições e limitações dos artigos publicados no Brasil e México na primeira década de 2000. Paper presented at 4ª Conferencia ICA América Latina.
- Mente firme e coração blindado (vídeo)*. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=NIW_92js_wY.

- Peirce, C.S. (1878). How to Make Our Ideas Clear. *Popular Science Monthly* 12, 286-302.
Recovered from: www.peirce.org/writings/p119.html.
- Rorty, R. (1989). *Contingency, Irony and Solidarity*. New York: Cambridge University Press.
- Se brotar no Manguinho, Nós Vai Matar Polícia (vídeo). Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=KNqiXiL8fMc>.
- Silveira, Pe. V. J. (2007). A realidade dos presídios na visão da Pastoral Carcerária: Entrevista com o Padre Valdir João Silveira. *Estudos Avançados, São Paulo* 21(61).
- Souza, E. (1993). Violência velada e revelada: estudo epidemiológico da mortalidade por causas externas em Duque de Caxias, Rio de Janeiro. *Cadernos de Saúde Pública* 9(1).
- Souza, J. (2009). *A ralé brasileira: como é e como vive*. Belo Horizonte: UFMG.
- Waiselfisz, J. (2014a). Mapa da violência 2014: Os jovens do Brasil. Recuperado de:
http://www.mapadaviolencia.org.br/pdf2014/Mapa2014_JovensBrasil.pdf.
- Waiselfisz, J. (2014b). Mapa da violência 2014: Homicídios e juventude no Brasil. Recuperado de: http://www.mapadaviolencia.org.br/pdf2014/Mapa2014_AtualizacaoHomicidios.pdf
- Zaluar, A. (2004). Crime, medo e política. In A. Zaluar & M. Alvito (Orgs.). *Um século de favela*. Rio de Janeiro: FGV.
- Zaluar, A. (2011). Democratização inacabada: fracasso da segurança pública. *Estudos Avançados* 21(61), 31-49. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142007000300003>.